

III EDICIÓN DEL PREMIO. MUJER TILENENSE = MUJER RASP (RURALES, AUNQUE SOBRADAMENTE PREPARADAS)

CATEGORÍA:

a) Premio Mujer Tilenense RASP. Sector Agropecuario o silvícola.

CANDIDATA:

Yésica Correas González.

Lugar de residencia: Valdeviejas

Yésica, es una joven, en la treintena de su vida, madre de tres hijos y, en estos momentos una arraigada ganadera que, sin duda, merece ser considerada como un ejemplo de mujer tilenense de las que lo mismo “vale para un roto que para un descosido”. Una de esas mujeres sólidas como las de antaño que demuestra, día a día, que en esta tierra, si se quiere, hay formas de ganarse la vida, que existe un entorno ideal para que los niños crezcan rodeados no sólo de naturaleza sino también de la gran sabiduría que atesora nuestra cultura tradicional y de los valores humanos que, por desgracia, en las ciudades parecen haberse olvidado y que se disfruta de la paz y la serenidad de un modo de vida que, hoy por hoy, puede considerarse un lujo; a pesar de que hayan de tenerse presentes todas las carencias que padecen nuestros pueblos.

Y, como para mostrar su semblanza y defender su candidatura al Premio Mujer Tilenense = Mujer RASP, en la categoría Sector Agropecuario o Silvícola, no hay nada mejor que sus propias palabras, reproducimos, seguidamente, algunos párrafos de una entrevista titulada “Yesica Correas, de militar de artillería a ganadera en Brazuelo”; que, la periodista Carmen Tapias, publicó en 2023 en el Diario de León. Ahí van:

“Abandonó su carrera como militar de artillería para criar a sus tres hijos en el campo en León. Es uno de los ejemplos de mujeres que vuelven y apuestan por el mundo rural (...).

Yesica Correas González (...) es ganadera en el municipio de Brazuelo. Antes fue militar de artillería durante ocho años, profesión que abandonó para volver a León y criar a sus hijos en el campo. Conoció al asturiano Alejandro Quintana, también militar, cuando estaba destinada en Burgos. Tienen tres criaturas (...). La dificultad para compatibilizar la vida familiar con los cambios de destino y la crianza de los hijos la motivó para dar un cambio importante en su vida. Estaba decidida a alejarse del ajetreo de las ciudades.

La decisión de una leonesa y un asturiano para elegir un lugar común donde vivir no podía alejarse mucho de un entorno rural. Así lo reconocen los dos. «Nos casamos siendo militares. A Alejandro lo destinaron a Zaragoza y a mí a Madrid. El embarazo de mi primera hija fue de riesgo y él pidió el traslado a Madrid para estar conmigo. Allí estuvimos juntos un año y me quedé embarazada de mi segundo hijo». Yesica recuerda que el trajín de la vida en Madrid no era el ideal de vida familiar que les gustaba. «Vivíamos en El Pardo, pero cuando íbamos a Madrid había atascos todos los días, sentía mucho estrés con una niña de unos meses y otro que venía de camino. Lo hablamos y decidimos dar un cambio a nuestra vida».

Y la decisión fue volver a León. Yesica es de la localidad astorgana de Valdeviejas y optaron por trasladarse a este municipio en 2015. «Yo seguía de militar, pero era complicado sacar una plaza y lo dejé. La familia me decía que estaba loca por dejar un sueldo fijo para dedicarme al campo, pero me arriesgué. Una militar de soldado es mileurista y con eso tampoco vives en Madrid, ni con los dos sueldos».

Alejandro sigue en el ejército (...) y cuando puede aprovecha para echar una mano a su mujer en las labores del campo. «Es normal que la generación anterior a la nuestra animase a sus hijos a tener un sueldo fijo, pero en el campo organizas tu vida como quieres».

El camino para llegar hasta aquí no ha sido fácil y el futuro también se presenta incierto. «Pero es lo que me gusta», dice Yesica, que hoy acude al campo para llevar el agua al ganado acompañada de su marido y su hijo Nairo, el pequeño, que ya nació en León.

Todos los días se levanta a las siete de la mañana para llevar a los dos niños mayores a clase a Astorga (...). Hoy Alejandro le ayuda a trasladar los 5.000 litros de agua que cada día y medio tienen que llevar a los pastos para que beba el ganado. La cargan de un pozo cercano. «Viviríamos mejor si tuviéramos un campo con agua, pero hay que llenar las cubas en el pozo y traerla». Las vacas están todo el día en los pastos, en extensivo: «Nunca van a la nave».

El primer paso para asentar las bases para su nueva vida fue buscar la información necesaria, asesoramiento entre los expertos. Nadie antes en su familia se había dedicado al sector ganadero.

En lo que la pareja estuvo de acuerdo desde el principio fue en que querían dedicarse a cuidar vacas para el consumo de carne y optaron por la Casina, una raza de la montaña asturiana declarada en peligro de extinción en 1994 por su escasa variedad genética a causa de los cruces. (...)

Lo complicado fue encontrar los pastos. «Cuando me salí de militar encontré trabajo en un restaurante, pero seguíamos mirando, informándonos, aunque no nos atrevíamos a dar el paso. Aquí, como no hay industria, la única alternativa es trabajar en el campo, y lo que teníamos claro era que queríamos criar a nuestros hijos aquí». Yesica se mueve con ligereza por el campo, entre las vacas, con el niño en brazos (...). Todos los días hay algo que hacer.

Tras mucho mirar y dar vueltas a la idea, sin que llegara el momento de la decisión final, Yesica encontró la oportunidad tras la jubilación de otro ganadero de ovejas que dejó libre el alquiler de unos pastos comunales de 200 hectáreas. (...) «Empezar en el campo sin tener a gente que te oriente y te ayude es difícil, te juegas todos los ahorros».

(...) Todas las subvenciones las han destinado a inversiones para poner en marcha la explotación, incluida la adquisición de un tractor de segunda mano. Yesica dio el primer paso en 2020, justo antes de que empezara la pandemia del coronavirus, y los trámites se paralizaron. Después la siempre recurrente sequía y, por si faltaba poco, la guerra de Ucrania, que aumentó la crisis de costes de la ganadería y mermó la cabaña de vacuno. «Las exigencias para los ganaderos son cada vez mayores. De momento todo son inversiones, en el futuro ya veremos qué pasa. Pero lo que tenemos claro es que hemos ganado en calidad de vida. Las ayudas te sirven para arrancar, pero como caigas en la trampa de la codicia del dinero estás trincado. Aquí queremos criar a nuestros hijos (...)».

Empezó con cuatro cabezas de ganado y ahora tiene 58. «Queremos llegar a las 65». (...)”

Hoy, a pesar de las pandemias, guerras, etc, etc,... que nos asolan, las expectativas de Yésica se han superado. Aunque empezó con tan solo 4 cabezas, en 2023 ya tenía 58 y, de las 65 reses que quería conseguir para su ganadería en los pastos de Brazuelo y Pradorrey en 2024, ya ha pasado a una cabaña de 70 vacas, 5 toros y más de 30 terneros y no sólo de la raza casina, sino que también se ha sumado al proyecto de recuperación de la mantequera... Para esta maragata de Valdeviejas, no todo es cuestión de rentabilidad económica sino también hay que tener conciencia social y medioambiental.

Por otro lado, ha conseguido transmitir su ilusión a su marido, que ya ha dado el paso de tramitar una excedencia para dedicarse en cuerpo y alma a la explotación, con titularidad compartida y “de 24 a 7” como requiere el duro trabajo de la ganadería; y seguir teniendo una cabaña envidiable, saneada y entrada en carnes, que, para eso, para dar una carne excelente, se crían. Pero, además, los valores que aporta este proyecto de

vida que Yésica ha fraguado han conseguido calar hasta en su hijo, Nairo, un pequeño tilenense que, a pesar de su corta edad, siente un amor inmenso por “las vaquinas” y cuyo deseo es compartir las tareas en el campo con su madre el mayor tiempo posible... Esperemos que, algún día, recoja el testigo en la explotación y pueda seguir arraigado en esta tierra.

Yésica apostó por una vida en Montañas del Teleno, ¡¡apostemos nosotros por ella!!